

La peregrinación a Fátima reúne a
cerca de dos mil participantes

PÁGINA 9

Manos Unidas: «Cena del Hambre»
en la parroquia de Illescas

PÁGINA 11



Donativo:
0,30 euros.

AÑO XLII. NÚMERO 1.793
16 de marzo de 2025

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

EN LA SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ

Día del Seminario: jóvenes llamados a ser «sembradores de esperanza»

El Sr. Arzobispo afirma en su escrito de este domingo que «es fundamental que potenciemos nuestros Seminarios, Mayor y Menor, colaborando con esta institución que tiene como misión formar a pastores según el sentir de la Iglesia para la evangelización, para ser sembradores de esperanza»



El Sr. Arzobispo, con los formadores y seminaristas mayores al finalizar los ejercicios espirituales de este curso.

El lema que se ha escogido para el Día del Seminario de este año es «Sembradores de esperanza». Durante este curso, el Seminario está conformado por un total de 123 seminaristas, 43 en el Seminario Menor, y 80 en el Mayor. El rector del Seminario Mayor comenta los objetivos de esta jornada.

PÁGINAS 3 Y 5 A 7

Misa de acción de gracias por la beatificación de sor Juana de la Cruz

Presidida por el Nuncio del Papa en España, en Cubas de la Sagra, asistieron numerosos fieles de Toledo y de Getafe.

PÁGINA 9



Don Francisco pronunció unas palabras al finalizar la misa.

PRIMERA LECTURA: GÉNESIS 15, 5-12. 17-18

EN aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia». Abrán creyó al Señor y se le contó como justicia. Después le dijo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra». Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?» Respondió el Señor: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón». Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba.

Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor concertó alianza con Abrán en estos términos: «A tu descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates».

SALMO 26

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?
Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón:
«Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Señor.
No me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches.

SEGUNDA LECTURA: FILIPENSES 3, 20-4, 1

HERMANOS: Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.

Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

EVANGELIO: LUCAS 9, 28b-36

EN aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía.

Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

La gloria de Cristo

El domingo pasado éramos conducidos por el Espíritu al desierto, lugar de prueba, pero también de la acción fiel Dios. Contemplando a Cristo, veíamos las armas y estrategia del maligno, pero también el modo de salir victoriosos. Pues bien, hoy cambiamos radicalmente de lugar, somos llevados con los tres íntimos de Jesús a lo alto de un monte, lugar singular de la presencia de Dios. Acompañemos a estos apóstoles y dejemos que san Lucas nos lleve a **contemplar la gloria de Cristo y su reino** (cfr. 9,27), y no olvidar que la meta de este peregrinar es la celebración del Misterio Pascual, donde se manifiesta la victoria de Cristo.

San Lucas, nos presenta la transfiguración en **dos momentos**: uno más perceptible por la mirada (vv. 29-32) y otro más por el oído (vv.33-36). Veámoslos más en detalle.

En lo referente a la **visión de la gloria de Cristo** «*su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor*», el evangelista hace notar que sucede «*mientras oraba*», como también la teofanía del Bautismo (cfr. 3,21), pero antes ha tomado consigo a sus tres íntimos y ha subido a lo alto del monte. La oración, viene presentada no sólo como el lugar donde se manifiesta la gloria de Dios, sino como el lugar al que Cristo quiere llevar consigo a sus íntimos. ¡Dejémonos conducir por Jesús a la oración en este tiempo cuaresmal! A la gloria de Cristo, se añade la visión de otros dos personajes: Moisés y Elías, que «*apareciendo en gloria*» hablaban sobre «*su éxodo, que iba a consumir en Jerusalén*». Es curioso que la versión lucana nos indique el tema de conversación, que parece estar aludiendo a su muerte, como acontecimiento que posibilita nuestro acceso a la gloria (cfr. 24,26). Sí, esta

es la meta de nuestro caminar, aunque como en los apóstoles despierte en nosotros un «*profundo sueño*», pues es la cruz la que tantas veces nos hace pesado el seguimiento de Cristo. No obstante, para salir de esta dificultad, encontramos otros dos elementos sumamente interesantes: en primer lugar, el sueño profundo recuerda los grandes momentos de la acción y revelación de Dios (cfr. Gn 2,21; 15,12; Dn 8,18...), y por consiguiente, se nos invita a ver la cruz de este modo; pero en segundo lugar, se indica lo que les hace salir de ese letargo, «*se espabilaron y vieron su gloria*». Es la promesa y esperanza del cielo, como dice san Pablo lo que nos ayuda a no vivir como «*enemigos de la cruz de Cristo*».

El segundo momento recoge la **audición celestial**, pues los apóstoles escucharon «*una voz desde la nube*». Si a la visión nos preparaba la oración, a la escucha de Dios nos dispone el estar ante Él, de manera constante «*haremos tres tiendas*». Este plan de san Pedro parece aludir a la experiencia del desierto, conmemorada en la fiesta de Sukkot, y esconde una invitación: ponemos ante Dios, para que las dificultades pierden fuerza ante la ayuda constante y el cuidado providente de Dios. Es ahí donde aparece la voz: «*Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo*». Esta se centra no en la meta, sino en aquel que nos abre el camino el Mesías. Cristo es presentado no sólo como el Hijo de Dios, sino también como el elegido para una misión: la del Siervo de YHWH (cfr. Is 42,1). Toda elección de Dios, conlleva una llamada (cfr. 6,13), que hay que acoger con fe, como Abrán (cfr. Gn 15,6). Es lógico «*llenarse de temor*», pero la solución es clara «*guardar silencio*» para escuchar y estar atentos a «*Jesús solo*».



LECTURAS DE LA SEMANA: **Lunes, 17:** Daniel 9, 4-10; Lucas 6, 36-38. **Martes, 18:** Isaías 1, 10. 16-10; Mateo 23, 1-12. **Miércoles, 19:** San José. 2 Samuel 7, 4-5. 12-14. 16; Romanos 4, 13. 16-18. 22; Mateo 1, 16, 18-21. 29. **Jueves, 20:** Jeremías 17, 5-10; Lucas 16, 19-31. **Viernes, 21:** Génesis 37, 3-4. 12-13. 17-18; Mateo 21, 33-46. **Sábado, 22:** San José, esposo de la Virgen María. 2 Samuel 7, 4-5. 12-16; Romanos 4, 13. 16-18. 22; Mateo 1, 16. 18-21. 24. Misa vespertina del tercer domingo de cuaresma.

■ ESCRITO DOMINICAL

Un Seminario nuevo y libre

«Peregrinos de Esperanza» para pastorear el todo el pueblo de Dios

El Seminario, como el corazón de la Iglesia, debe ser no solo la «niña de los ojos» del Obispo, sino también el lugar donde toda la comunidad de fieles –sacerdotes, vida consagrada y laicos– pueda sentir que se forma a los futuros pastores, para que estos sean pastores según el corazón de Cristo.

Nuestro Seminario, tanto Mayor como Menor, necesita ser cuidadosamente atendido, siendo un lugar de formación y oración constante para cumplir con la misión de preparar pastores que nos digan cómo «sabe el amor de Dios».

Es fundamental que potenciemos nuestros Seminarios, Mayor y Menor, colaborando con esta institución que tiene como misión formar a pastores según el sentir de la Iglesia para la evangelización, para ser sembradores de esperanza, los que necesitamos en estos momentos de un cambio de época, como nos recuerda el papa Francisco.

1. Reza para que el Señor envíe más obreros a su mies. Nuestros Seminarios y vocaciones requieren de nuestras oraciones, para que podamos seguir cumpliendo con la misión de formar a futuros sacerdotes según el Corazón de Cristo. Nuestro Seminario ha asumido completamente las directrices de la Iglesia, con el único deseo de formar seminaristas que sean hombres de profunda espiritualidad sacerdotal, con una sólida formación que les permita «dar razones de esperanza», y que se preparen para ser pastores con una «teología arrodillada». Deben acercarse al pueblo de Dios con humildad, habiendo aprendido del Corazón de Jesús a «tener un corazón manso y humilde». Pedimos pastores testigos de su amor y misericordia, pastores apasionados y servidores de los pobres y necesitados.

2. Seminario, semillero de esperanza. Nuestra archidiócesis invierte cada vez más en la formación de los futuros sacerdotes, considerándolo no solo justo, sino también necesario. Las vocacio-



nes son la «llave de la cosecha» para que podamos tener sacerdotes que vivan la alegría de ser pastores bien formados, humildes, pastores con «olor a Cristo» y con «olor a oveja».

Es urgente y necesario trabajar la pastoral vocacional, de modo que muchos jóvenes, al conocer a Jesús y discernir su vocación, deseen entrar en el Seminario. Necesitamos más sacerdotes, y que sean santos.

Es necesario vivir la vocación como nos recordaba a todos el Congreso Vocacional de la Conferencia Episcopal: «¿Para quién soy yo?» Somos de Cristo, en su Iglesia, para pastorear a todo el pueblo de Dios, con santidad y salvación.

3. La conversión pasa por el bolsillo. A veces nos quejamos de la falta de sacerdotes que atiendan nuestras parroquias y necesidades. Todos podemos y debemos colaborar con nuestro Seminario. Podemos contribuir participando en las colectas destinadas a este fin, así como realizando donativos o becas para aquellos que no puedan aportar económicamente. Ninguna vocación debe perderse por falta de recursos.

Hace años, inicié unas becas, llamadas «Francisco Cerro», con el objetivo de ayudar, especialmente, a las vocaciones provenientes de países de misión, para que ninguna vocación se pierda. La Iglesia diocesana acoge a estos jóvenes para que puedan cumplir con su llamada, también hay seminaristas jóvenes de nuestra archidiócesis que no tienen medios. Esta es la cuenta para la beca «Francisco Cerro»: ES47 3081 0176 6211 0246 6222. En el concepto especificar «Beca Francisco Cerro».

Encomendemos nuestras vocaciones a la Madre de Dios y a san José, para que continúen floreciendo y siendo verdaderos pastores según el Corazón de Cristo.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

■ EN TORNO AL VIII CENTENARIO

Álvar Pérez

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Cuando Cisneros accedió al arzobispado de Toledo, encontró en el cabildo de la catedral a algunos de los que, en los años siguientes, serían estrechos colaboradores en sus proyectos. Uno de ellos fue Álvaro Pérez de Montemayor, que en septiembre de 1495 viajó a Tarazona con el maestrescuela para «besar las manos» del nuevo arzobispo en nombre del cabildo.

Álvar Pérez, con quense de familia conversa, era hijo de Hernán Pérez de Teruel –caballero de la Sierra, alcalde y almotacén de Cuenca– y de Catalina Alonso de Montemayor. El matrimonio tuvo siete hijos y el mayor, Alonso, se avecindó en Toledo y había muerto en 1506 cuando testó su hermano el canónigo. Álvaro Pérez ya era canónigo en 1488 y fue obrero, por designación del cabildo, entre 1494 y 1496; y desde 1497 hasta julio de 1505 por nombramiento de Cisneros. Está vinculado, por tanto, con las obras promovidas por el arzobispo en la catedral: el claustro alto, la capilla mozárabe, el presbiterio y el retablo mayor. Así lo recuerda la inscripción en la base de éste: «Reverendísimo don fray Francisco Ximénez, arzobispo de esta iglesia, reinando en Castilla los cristianísimos príncipes don Fernando y doña Ysabel, siendo obrero Álvaro Pérez de Montemayor, acabose año del Señor Jesucristo de mil y quinientos y cuatro años». Y junto con ella, los escudos del arzobispo y del canónigo obrero.

El 24 de septiembre de 1498, con el arcediano Juan Pérez de Cabrera, también con quense, redacta en Toledo una escritura por la que declaran que ambos tienen intención de fundar en Cuenca un monasterio de monjas de la orden de la Concepción. Sin embargo, cuando dos años más tarde se realice la escritura de fundación lo hará sólo el obrero –el arcediano fundará el convento de dominicos de Carboneras de Guadazaón– una de cuyas hermanas, Juana, era monja en el monasterio de las concepcionistas de Toledo, del que será vicaria y abadesa. En 1504 estaba terminado el nuevo mo-

nasterio, construido junto a la puerta de Valencia, en cuya capilla mayor será enterrado el canónigo toledano a su muerte, en 1506.



Podemos contribuir participando en las colectas destinadas a este fin, así como realizando donativos o becas para aquellos que no puedan aportar económicamente. Ninguna vocación debe perderse por falta de recursos.

■ MIRADA DE MUJER



El pan del claustro

ANA ISABEL JIMÉNEZ

Dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestido al desnudo... el ejercicio de la caridad es inherente al ser de todo cristiano, está en el corazón de la Iglesia, responde a lo escrito en el Evangelio y está en el hacer diario de instituciones como la catedral primada.

Cuando se piensa en la doctrina social de la Iglesia suelen identificarse un conjunto de orientaciones, creadas sobre todo a partir del siglo XIX, construidas fundamentalmente a través de las intervenciones del Magisterio pontificio. Sin embargo, el ejercicio de la caridad a través de las obras de misericordia, o la preocupación hacia colectivos como la mujer o los trabajadores, son realidades milenarias cuya evidencia queda acreditada a través de su reflejo en los documentos históricos.

Dar a conocer este legado ha sido uno de los objetivos de la Jornada que con el título «La Catedral y la Caridad» se ha celebrado en el templo primado. A partir de un buen número de documentos conservados en el archivo capitular vamos a encontrar la acción caritativa y social del templo primado desde sus comienzos.

Las naves del claustro, la puerta el Mollete, la capilla de San Blas o la capilla de San Pedro... han sido algunos de los lugares elegidos para mostrar los documentos que acreditan cómo, desde hace siglos, la acción caritativa de la catedral es una realidad, incluso adelantada a su tiempo, pues se proveía de pensiones a las viudas cuyos maridos morían en las obras del templo, se pagaban permisos por bodas o defunciones, recogían a los niños que las familias abandonaban en la piedra de la capilla de San Pedro, los llamados «niños de la piedra», se facilitaba la adopción de los niños expósitos siempre que los candidatos a adoptar cumplieran una serie de condiciones. Escuela, sanidad, hospital para dementes, vestido, comida, liberación de cautivos y manutención de presos... cuestiones que aparecen en estos documentos, auténticas joyas bibliográficas que nos hablan de preocupaciones de toda la vida, con soluciones, que en algunos casos se adelantaron tres y cuatro siglos a las que comenzaron a implementar los Estados a partir de siglo XIX.

■ GRUPO AREÓPAGO

Dos amores construyeron dos ciudades

Toda vida social nace del corazón humano. Esta apreciación ya la indicó Agustín de Hipona en el año 400. A veces, por podar y adornar las ramas, olvidamos la importancia vital de la raíz. Pero por mucho que se quiera maquillar una sociedad, ésta reflejará connaturalmente lo que se urde en el corazón de cada uno de sus ciudadanos.

Muchas sociedades actuales han puesto nombre al amor que las mueve: se llama «interés general». Este concepto es una parcial adaptación de la «razón de Estado» que Maquiavelo consagró en el ámbito cultural. El interés general de hecho es la suma de una cierta mayoría de intereses particulares. Realmente es la articulación del interés particular; el interés de un particular es la razón principal por la que han de moverse los ámbitos generales. Este interés sólo encuentra otra realidad de su mismo rango: el interés particular de otro. Si ninguno de los sujetos depona o amortigua su propio interés, el conflicto está servido y el interés de un particular se impone por la fuerza. Putin y ahora Trump están entregados a este interés, y vaya si afecta a la generalidad de todos.

Al otro amor aludió una jueza española oriunda de un pueblecito hace poco. Lo llamó «interés general de todos» ¿Existe? Claro. En el acerbo filosófico se le llama «bien común». Cada ser humano lleva dentro necesidades y aspiraciones básicas. Es fácil descubrirlas porque son las mismas para todos. Quien rechace la existencia del bien común, es decir, del bien de cada uno y de todos en su conjunto, deberá aceptar que el ser humano está mal hecho, renegar al uso de lo que se tilda de «humano» y entregarse a las claras a lo animal. Solo por coherencia.

Cada uno puede descubrir con qué amor está construyendo su vida y su sociedad. Si tratas a los demás como

quisieras ser tratado te mueve el bien común.

Agustín completa sus frases: el amor a sí mismo hasta el desprecio de Dios construye la ciudad mundana. Se trata de un amor que en el fondo no ama, sino que se apropia de medios para poder subsistir. Se ama, sin saber si eso es amor o simple gusto, el placer material, la prepotencia, el postureo, y todo ello envuelto en un clima de tensión y de peligro.

El otro amor es el amor a Dios hasta el desprecio de sí. Agustín habla del Dios de Jesús de Nazaret, que llamó bienaventurados a los que tienen hambre y sed de justicia, y trabajan por la paz. Un Jesús cuya vida se movió siempre y exclusivamente en el amor a Dios y al prójimo, y lo tradujo en hacer el bien a cualquiera, incluso a quienes le hicieron mal. Un Jesús que entregó su vida en aras de este amor y dándose, su vida le mereció la pena. «¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si se arruina a sí mismo?»

El «desprecio de sí» no incluye connotación negativa, significa que en el amor al bien común cada individuo encuentra su mayor y mejor bien particular, y uno descubre su propia valía en el marco de un bien enorme, mayor que él, pero del que él mismo es partícipe y protagonista. Gesto concreto que ilustra este amor lo tenemos en la colecta que la Iglesia Católica ha realizado a través de Cáritas para ayudar a los afectados por la DANA. Con diferencia ha sido una de las mayores que la sociedad de cristianos en España ha aportado en los últimos años. Los donantes simplemente han entregado un bien para hacer el bien a otros que ni siquiera conocen. Y en el hacer el bien encuentran su propio bien. Sin más.

La vida social es cuestión de una decisión personal, es cuestión de corazón.

■ A PIE DE PÁGINA

Ayuno

En cuaresma también se puede «ayunar» de redes sociales. A veces puede ser un modo de dominar la propia egolatría.

■ SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ, DÍA DEL SEMINARIO

Sembradores de esperanza

Pedimos al dueño de la mies que envíe muchos y santos sacerdotes que siembren en nuestro corazón la esperanza de la vida eterna

ÁLVARO GARCÍA PANIAGUA

El lema que se ha escogido para el Día del Seminario de este año es «Sembradores de esperanza». Son muchas las imágenes que se utilizan en la Sagrada Escritura a la hora de referirse a la labor que realizan los sacerdotes. En ocasiones se habla del pastor, del pescador, del maestro o del siervo... o, como en esta ocasión, del agricultor que trabaja la tierra. La tarea del sacerdote podemos compararla con el agricultor que sale a sembrar, echa la semilla, la riega y espera para que la planta crezca y dé fruto abundante. El Señor cuenta con sus sacerdotes para cumplir esta misión sabiendo que al final es el mismo Señor el que hace crecer y dar fruto. A nosotros nos toca trabajar con nuestra oración y entrega diaria y confiar en la gracia de Dios que es la que verdaderamente va haciendo que haya vida.

La siembra se puede realizar de muchas maneras y Dios se vale de cualquier circunstancia para tocar el corazón de cada persona. A veces, los sacerdotes siembran a través de la Palabra proclamada y predicada. En otras ocasiones a través de retiros, catequesis o charlas formativas. De una manera singular a través del culto y la vida sacramental, especialmente, mediante la celebración de la santa misa y mediante el sacramento de la reconciliación. Los sacerdotes son necesarios para que haya vida y fruto. Si no se siembra no se cosecha; si no hay sacramentos no hay vida de gracia.

Por lo tanto, necesitamos sacerdotes que sean buenos sembradores. En este

sentido, son iluminadoras las palabras que el papa Francisco nos dirigía a los Seminarios de la provincia eclesiástico de Toledo el pasado 7 de noviembre. Hablando a los seminaristas les pedía que tuviesen una vida centrada en Cristo eucaristía simbolizada en la vivencia del día del Reservado. Además, les exhortaba a que no cayeran en la mundanidad, que abrazaran con sencillez la pobreza; que transmitieran la alegría de ser del Señor y de haber sido llamados por Él y que acogieran a María como madre: «Un seminarista que no tiene devoción a Nuestra Señora... algo le falta. La protección de la Madre me da la llave para entrar a Jesús».

Cuando vivimos de esta manera la llamada del Señor nos convertimos en sembradores de esperanza. La virtud teologal de la esperanza nos recuerda que estamos llamados a ir al cielo con nuestro Padre y que ya podemos anticipar, aunque de manera imperfecta, ese encuentro con Dios en nuestra vida terrena. En definitiva, que podemos ser santos, que podemos vivir nuestra vida de hijos de Dios movidos por el Espíritu Santo y que, al final de nuestra peregrinación, recibiremos el abrazo amoroso y eterno del Padre.

¿Quién no quiere vivir este encuentro con el Amor de Dios? Por esta razón pedimos al dueño de la mies que envíe muchos y santos sacerdotes que siembren en nuestro corazón la esperanza de la vida eterna.

Nuestra casa

Tanto el Seminario Menor «Santo Tomás de Villanueva» como el

Seminario Mayor «San Ildefonso» nos preparamos de manera singular para vivir la celebración de nuestro santo patrón. Este año el Seminario está conformado por un total de 123 seminaristas, 43 menores y 80 mayores. Todos los seminaristas viven la fiesta de san José con gran gozo y el calendario se llena de diferentes actividades que ayudan a participar y a vivir mejor la celebración. Así, por ejemplo, durante un fin de semana los seminaristas se dispersan por toda la geografía diocesana con el fin de dar testimonio de su vocación, visibilizar la realidad del Seminario y concienciar sobre la necesidad e importancia de que haya muchas y santas vocaciones. En concreto, este año los seminaristas van a visitar más de 50 parroquias distribuidas por las cuatro vicarías. Junto a esto, también se organiza el torneo de fútbol sala por parroquias y grupos juveniles en honor al santo patrón.

Desde aquí, tanto los dos equipos de formadores de ambos Seminarios, como los seminaristas que están ahora y que han pasado en años anteriores, queremos aprovechar la ocasión para dar las gracias a todas las personas que colaboran con el Seminario. De una manera especial, por su continua oración por el aumento de las vocaciones y por la santificación de los sacerdotes. En esta solemnidad de san José, gracias a todos. Nosotros también os ponemos a los pies del santo pidiendo por vuestras intenciones.



ÁLVARO GARCÍA PANIAGUA es rector del Seminario Mayor «San Ildefonso»-



El Seminario Conciliar de Toledo, cerca de dos siglos de historia

El primer promotor de nuestro Seminario Conciliar fue el cardenal Inguanzo y Rivero

El Concilio de Trento instituyó los Seminarios en 1563 como centros de formación sacerdotal. Por eso se llaman «Conciliares». A pesar de su carácter vinculante y del apremio de Roma por la fundación del Seminario, fue demorándose su institución.

En nuestra archidiócesis de Toledo el primer promotor del Seminario Conciliar fue el cardenal Inguanzo y Rivero (1824-1836). Pero dificultades derivadas de 11 años de sede vacante hicieron que el fallecido cardenal Inguanzo no tuviera sucesor hasta 1847. Fue entonces cuando el Cabildo primado retomó el tema del Seminario al no existir ya en Toledo ningún centro de estudios. El 1 de octubre de 1847 se instala solemnemente el Seminario Conciliar en el actual convento de los carmelitas.

Cuatro décadas más tarde, cuando sólo habían pasado tres meses de su llegada a la archidiócesis, en 1886, el cardenal Payá y Rico bendice e inaugura el actual edificio el 29 de septiembre de 1889.

El Seminario ya dispuso de edificio propio. Progresivamente va subiendo el nivel cultural. Continuará su andadura con el cardenal Monescillo que se hace cargo de la archidiócesis en 1892. Sin embargo la situación interna de la vida del Seminario se va lentamente deteriorando. Recién llegado el cardenal Sancha (1897) se producen en el Seminario ciertos altercados de orden disciplinar que terminan en un motín. Son expulsados todos los que toman parte en él y el Seminario se cierra temporalmente al tiempo que se hacen las gestiones ante el sacerdote don Manuel Domingo y Sol, hoy beato mo-

sen Sol, que culminan en 1897, cuando los Operarios Diocesanos, a los que tanto debe nuestra archidiócesis por su dedicación y desvelos durante cien años, se hacen cargo del Seminario.

El Seminario Menor

Dos años después, el 1 de enero de 1899, se constituye el Colegio de San José en el antiguo Palacio de la Infanta, evitando así que vivan externos los seminaristas pobres y puedan gozar de una formación adecuada. Más tarde, en 1916, el cardenal Guisasola, que elegiría el Seminario como lugar de su entierro, traslada este Colegio al edificio del actual Seminario Menor, donde tuvo su sede la Universidad de Santa Catalina en sus postrimerías. El Seminario Menor fue erigido, bajo la advocación de Santo Tomás de Villanueva, por el cardenal Reig y Casanova en 1925.

En julio de 1936 quedó incautado el Seminario y convertido en almacén de abastecimientos. El 29 de septiembre de 1936 un incendio destruyó totalmente la capilla, la biblioteca y la escalera principal. También el Seminario sufriría en sus personas: 5 superiores y 4 seminaristas morirían mártires aquel verano de 1936.

El 26 de octubre de 1937 el Seminario abría de nuevo sus puertas. Se habían comenzado las obras de restauración. El 23 de enero de 1950 se inaugura y consagra la capilla mayor del Seminario por el cardenal Plá y Deniel.





En la foto superior, los seminaristas mayores cantan en la misa de la solemnidad de san Ildefonso. A la izquierda, jóvenes alumnos del Seminario Menor durante su reciente peregrinación al Cristo de Urda.



Unas jornadas dignas de especial mención que el Seminario no puede borrar de su memoria acaecieron en el otoño de 1982: el día 29 de septiembre santa Teresa de Calcuta, visitaba el centro y en la capilla mayor dirigió su palabra a formadores y seminaristas. Poco después, el 4 de noviembre del mismo 1982 san Juan Pablo II, con ocasión de su viaje a España y a Toledo, honró también al Seminario al visitarlo, pasar unas horas de descanso tras la comida y orar en la capilla.

TESTIMONIO

San José, modelo del trato con Jesucristo Sacerdote

En san José los seminaristas y sacerdotes encontramos el modelo perfecto de nuestro trato cotidiano con Jesucristo

ALEJANDRO LÓPEZ FERNÁNDEZ

El venerable José María García Lahiguera, fundador de las Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote, se preguntaba hace unas cuantas décadas «¿por qué celebrar la campaña pro-seminario empalmándola con la fiesta de san José?» Y él mismo respondía así: «porque el sacerdote no tiene más que esta misión, tratar con Jesús. Y hace falta aprender a esto, para hacerlo con la misma delicadeza, limpieza, cariño, pureza, con la misma ternura con que san José trataba a Jesús en Nazaret». Y esta misma respuesta podemos dar en nuestros días, ya que en san José los seminaristas y sacerdotes encontramos el modelo perfecto de nuestro trato cotidiano con Jesucristo. Y esto ¿por qué?

San José es modelo de obediencia, actitud esencial en la vida de Cristo, que aprendió de san José, y que nosotros debemos vivir especialmente. Obediente a los planes de Dios aún sin entenderlos, sin saber qué sería de él siguiendo ese mandato divino, pero confiando a ciegas aun cuando debe ejercer como padre del Hijo de Dios, siendo esposo de la Virgen Santísima.

San José es modelo de oración. No podemos conocer la voluntad de Dios sobre nosotros, su querer amoroso para nuestra vida si no tratamos constantemente con Él y con absoluta confianza. Esto lo ejerció José, no solo porque de Él aprendiera el divino niño Jesús la oración propia de cualquier judío y las costumbres litúrgicas de su pueblo, también porque san José, sin duda, fue un hombre imbuido en el misterio de Dios, de ahí que fuera elegido para esta misión.

San José es modelo pureza. Los que se preparan para la consagración sacerdotal y aquellos que ya participan del sacerdocio de Cristo por la ordenación, deben vivir con un corazón indiviso, ocupado solo de Dios y de las cosas



divinas con una delicadeza y pureza exquisitas. Y esto lo aprendemos de san José, que vivió en el hogar de Nazaret con un respeto reverencial por la santísima Virgen, entregado como un verdadero esposo y padre, en cuanto al cuidado y sustento de la Sagrada Familia, pero sabiendo que era el custodio virginal de las personas más puras que han pisado la tierra a lo largo del tiempo. Y ante esto, José callaba, adoraba, y manduraba en su interior cuánta responsabilidad tenía entre sus manos y por eso no debía dejar que su corazón fuera tras otros amores que no fueran María Inmaculada y Jesús, el Cordero que quita el pecado del mundo.

Pero lo más importante es que san José es para nosotros el modelo perfecto de trato con Dios. Es decir, que en su persona y misión entendemos que nuestra vida de entrega, de oración, de estudio, de apostolado, de servicio, de trato con los demás solo tiene razón de ser y fruto, si lo hacemos todo con Cristo, por Él y en Él, para que no se queden en nosotros, sino en Cristo Sacerdote. Y es que así fue la vida de san José, que no iba «presumiendo» de ser «el padre» de Dios, de tener la esposa más bella, bondadosa y purísima que se podría pensar, sino que guardaba silencio se ocultaba, rezaba y mostraba a Jesús para que todos se fijaran en Él. José dejaba al Niño Divino en los brazos de los Reyes Magos y de los pastores, para que lo adoraran y se quedarán prendados de su entrega y amor... ¡y desaparecía...!

Y a esto estamos llamados nosotros a que todos se prendan, se centren en Jesucristo y después desaparecer o, incluso, ser olvidados a imitación de san José cuya vida estuvo es escondida con Cristo en Dios.



ALEJANDRO LÓPEZ FERNÁNDEZ es seminarista.



JÓVENES Y FAMILIAS POR EL REINO DE CRISTO

La peregrinación a Fátima reúne a cerca de dos mil participantes

La iniciativa, que perdura hasta el día de hoy, surgió en 1992 en las vísperas del miércoles de ceniza, y como propuesta para ayudar a los jóvenes

El pasado 28 de febrero, 862 jóvenes, 481 de la archidiócesis de Toledo, 91 de Sevilla y 55 de Ciudad Real, entre otros de diversas procedencias, acompañados por 48 sacerdotes y tres diáconos comenzaron, en Talavera de la Reina, la trigésimo cuarta peregrinación nacional de Jóvenes por el Reino de Cristo al santuario de Nuestra Señora de Fátima.

Junto al grupo de jóvenes la décimo octava peregrinación de Familias por el Reino de Cristo ha congregado a 1.091 participantes. La necesaria división, según explican desde la organización, divide a las familias en tres grupos: «Lucía», de matrimonios cuyos hijos van con JRC; «Francisco», de matrimonio con hijos adolescentes, y «Jacinta», integrado por matrimonios jóvenes con bebés, o hijos pequeños o recién casados.

Finalmente, muchos de los jóvenes que participaron en la peregrinación de JRC y ahora tienen más de 35 años quieren seguir acudiendo a la cita anual. Cerca de 100 adultos se inscribieron a la XV peregrinación de adultos por el Reino de Cristo,

con el lema «Consuela mi corazón».

Un poco de historia

Hace 35 años el sacerdote Antonio Cano de Santillana, fallecido el pasado 16 de enero, llegaba a Talavera de la Reina, destinado por el cardenal don Marcelo a la parroquia de Jesucristo Redentor y para trabajar en el apostolado con los jóvenes. Un año después se unirían a él los sacerdotes Carlos Sobrón Suances, actualmente miembro de la Hermandad de Hijos de Ntra. Señora del Sagrado Corazón, y destinado en

San Sebastián, y Arturo José Otero García, actualmente en la diócesis de Alcalá de Henares.

Los tres constituyeron la Coordinadora Católica de la Juventud en Talavera, a través de la cual organizaron en la noche de los viernes la Adoración Eucarística en la parroquia de San Ildefonso. En agosto de 1991 acudieron a la Jornada Mundial de la Juventud en Czestochowa y, en octubre de ese mismo año comenzaron las peregrinaciones a Guadalupe. Finalmente, fundaron el grupo de Peregrinos de María. La Coordinadora unió a jóvenes de diversas parroquias y colegios,



Una acción evangelizadora que llama a la conversión

La organización de la peregrinación a Fátima corre a cargo de JRC. Toda ella está pensada para evangelizar. La misma distribución de las actividades y los temas que se tratan: el sentido de la vida, la felicidad, el pecado... van muy dirigidos al primer anuncio.

Por otro lado, el mensaje de Fátima es una llamada a la conversión, al cambio de vida, que hace bien a novatos y veteranos. El programa es intenso: un día de camino, charlas, reuniones, visita al lugar de las apariciones, eucaristía, vigili...

incluyendo el de la Orden de Nuestra Señora y el de las Madres Agustinas, sentando bases sólidas para el apostolado juvenil en la ciudad.

Otra de las iniciativas, que perdura hasta el día de hoy, fue la peregrinación a Fátima durante los días de la llamada «semana blanca», en las vísperas del miércoles de ceniza, y como propuesta para ayudar a los jóvenes a vivir la Cuaresma. La primera tuvo lugar en febrero de 1992 en Talavera de la Reina, cuando reunieron a 250 jóvenes, sin saber que esa experiencia con el tiempo se difundiría por todo el país y congregaría a sacerdotes y familias de toda España en torno a la Santísima Virgen en el lugar de sus apariciones de 1917.

En el año 2000 la peregrinación fue asumida por Jóvenes por el Reino de Cristo (JRC), la sección juvenil del Apostolado de la Oración. Con los años los adolescentes y jóvenes que empezaron a peregrinar en 1992 se fueron casando y se incorporaron con sus hijos, de modo que la peregrinación fue uniendo jóvenes matrimonios, adultos y familias.

PREDICADORA Y PÁRROCO EN EL SIGLO XVI

Misa de acción de gracias por la beatificación de sor Juana de la Cruz

Cientos de fieles de la diócesis de Getafe y de la archidiócesis de Toledo asistieron el pasado domingo, 2 de marzo, a la celebración en el monasterio de Cubas de la Sagra

En la eucaristía, presidida por el nuncio del papa en España, Mons. Bernardito Auza, concelebraron el Sr. Arzobispo y el obispo de Getafe, don Ginés García Beltrán, acompañados por el obispo auxiliar Mons. José María Avendaño.

Además, se unieron a la celebración los arzobispos de Oviedo, don Jesús Sanz Montes, y de Mérida-Badajoz, don José Rodríguez Carballo, junto al obispo auxiliar de Madrid, don Juan Antonio Martínez Camino. También estuvieron presentes don Braulio Rodríguez don Ángel Rubio Castro, don Ángel Fernández Collado y don Javier Martínez.

La celebración comenzó con una solemne procesión de entrada, en la que se portaba el decreto de beatificación y una reliquia de la beata sor Juana de la Cruz. El obispo de Getafe dirigió unas palabras de saludo a la asamblea, subrayando el profundo significado de la beatificación de sor Juana de la Cruz para la Iglesia local y universal. En su intervención, destacó el testimonio de vida y la espiritualidad de la nueva beata, que sigue siendo «un ejemplo de santidad en su época y hoy».

El obispo de Getafe dijo que «la vida de sor Juana de la Cruz fue una vida con sabor a Evangelio. Su palabra, la riqueza evangelizadora y catequética de su predicación, la voz profética de una mujer fuerte, el don de consejo, la cercanía a todos, el valor de la iniciación cristiana, gran desafío para el momento presente de la Iglesia, el anuncio a los que no están cerca, que hoy llamamos primer anuncio, y hasta la incompreensión y la persecución hacen de su vida un verdadero testimonio de santidad para su



El nuncio del Papa, con algunos de los obispos concelebrantes.

época y para hoy».

«La beata Juana de la Cruz, predicadora y párroco, es también un ejemplo significativo de presencia y participación de la mujer en la Iglesia, es un hermoso ejemplo del pasado que ilumina el momento presente», añadió.

Por su parte, monseñor Bernardito Auza comenzó la homilía de la santa misa pidiendo oraciones por la pronta recuperación del papa Francisco. Después se refirió a la aprobación

del culto inmemorial el pasado 25 de noviembre por parte del Pontífice y recordó cómo dos religiosas del monasterio de Cubas viajaron junto con sor Jerónima de la Anunciación hacia Filipinas para fundar un convento en Manila y apoyar a las comunidades cristianas del país en el año 1619.

También quiso repasar la historia de las apariciones de santa María de la Cruz a la niña Inés, cuya efeméride también se celebra en el mes de marzo:

Las tres claves de la beata

Antes de la bendición final, el Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, dirigió unas palabras de agradecimiento, en las que tuvo también presente la salud del Santo Padre, como habían hecho anteriormente el nuncio y el obispo de Getafe, y señalando la similitud de la beata sor Juana de la Cruz con la Virgen María con tres claves: «Primero, la beata como la Virgen en Caná se ha

dado cuenta de que a nuestro mundo le falta la alegría de la resurrección; segundo, como María junto a la cruz, también ha dicho ‘el Padre sabrá’ al afrontar los sufrimientos, y tercero, vivió ‘con Cristo, por Cristo, con Él y en Él’ rompiendo moldes como párroco, predicadora, bebiendo de la profunda espiritualidad franciscana que sigue presente en este convento».

«el 3 de marzo de 1449 se cumplen 576 años», recordó el nuncio.

En su homilía, destacó también las muchas virtudes de sor Juana de la Cruz: «la vida de la beata tiene un mensaje para la Iglesia de todos los tiempos y también hoy. Su palabra no es de empoderamiento, sino de amor, humildad, servicio en favor de la redención y conversión de las almas de la gente de la zona. Su palabra es una luz para ellos».

«Sor Juana de la Cruz hablaba de cuatro cruces: la de la carne; la del mundo, que nos lleva a buscar su estima; la del demonio, que nos hacer caer en la desconfianza en Dios y la cruz de Jesucristo, en la que Él manifiesta su amor», explicó el nuncio.

«La beata –añadió– nos enseña lo que es propio del cristiano, comunicar irradiando la alegría del conocimiento de la bondad de Cristo. El Evangelio nos ha dicho que el cristiano no puede hacer juicios duros contra su prójimo; la vida de Sor Juana se nos viene a ofrecer como ejemplo que vive esta enseñanza. El discípulo de Cristo tiene que ser misericordioso, como el Señor y el Padre del Señor son misericordiosos».

Después, el monseñor Auza pidió a asamblea que «seamos seguidores del Señor, devotos hijos empeñados en difundir el Evangelio a través del ejemplo de la vida cristiana, al servicio de nuestros hermanos».

Para terminar su homilía se dirigió a las religiosas clarisas del convento de Cubas, afirmando que «comparto vuestro gozo» y subrayando, una vez más, que «el corazón de la beata estaba en el corazón de la Iglesia».

EN LA FIESTA DEL MILAGRO

Pregón de Santiago Guijarro, en honor de la Virgen de la Caridad

El acto, organizado por la Hermandad de Nuestra Señora de la Virgen de la Caridad, contó también con la actuación de la Coral Polifónica de Sonseca.

El sacerdote illescano y profesor de Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, don Santiago Guijarro Oporto, fue el encargado de pronunciar el sábado 1 de marzo el tercer Pregón en honor a la Virgen de la Caridad de Illescas, que organiza la Hermandad de la Virgen.

Don Santiago Guijarro, que ha dedicado casi toda su vida al estudio y la enseñanza de la Sagrada Escritura, comenzó el emotivo pregón dedicado a la patrona de su pueblo haciendo referencia a cómo cuando era niño iba al santuario con su madre y así aprendió a rezar a la Virgen de la Caridad.

Asimismo explicó el mi-

lagro de la Virgen de la Caridad, un 11 de marzo de 1562, a Francisca de la Cruz y cómo hoy, en el siglo XXI, se siguen produciendo milagros porque «el encuentro sanador de Jesús a través de María se sigue experimentando».

Templo jubilar

Don Santiago Guijarro hizo reflexionar a todos los presentes en el templo jubilar recordando «cuántas veces hemos venido al santuario con el corazón atribulado» y hemos encontrado la paz en la Virgen de la Caridad.

Tras el pregón, se procedió a la entrega de premios del con-



curso de dibujos «Es mi madre, la Virgen de la Caridad», que en este año 2025 ha contado con la participación de 131 niños y niñas de distintos colegios, tanto en la categoría infantil (de 6 a 9 años) como alevín de (10 a 12 años). En esta ocasión, la coral invitada en poner la nota musical desde la oración fue la Coral Polifónica «Contraste» de Sonseca.

Con el tercer Pregón en honor a la Virgen de la Caridad el pueblo de Illescas —que siempre se realiza el sábado antes a que comiencen las novenas el 2 de marzo— se prepara para celebrar la Fiesta del Milagro, que tendrá lugar el 11 de marzo, en este año 2025 más especial al ser el santuario uno de los templos jubilaes de la archidiócesis.

MANOS UNIDAS

Cena «del Hambre» en la parroquia de Illescas

Recaudan fondos para financiar un centro de salud para mujeres embarazadas en Lisaki

La parroquia de Illescas ha celebrado recientemente la Cena del Hambre, bajo el lema «Compartir es nuestra mayor riqueza», en el santuario de Nuestra Señora Virgen de la Caridad.

En esta ocasión, los 13 voluntarios que integran el grupo de Manos Unidas de Illescas, estuvieron acompañados por la presidenta nacional, Cecilia Pilar, la delegada diocesana, Ana María Gómez, el provicario general y vicario del área de la caridad, don Fernando González-Espuela, el consiliario de Manos Unidas Illescas, don Pablo García de Blas, y el párroco PADRE NUESTRO / 16 DE MARZO DE 2025

de San Juan Pablo II, don Javier García. Asistieron también el alcalde y miembros de la corporación municipal, así como la secretaria y los patronos de Funcave, junto a numerosos vecinos.

Tras dar la bienvenida por parte de la responsable comarcal, se proyectó el vídeo de la Campaña e intervino Cecilia Pilar. El acto continuó con el «Encuentro Oracional», ofrecido por Ain Karem. Seguidamente todos los asistentes tomaron la sopa de ajo que altruistamente había cocinado Pepe Rodríguez.

Pero las verdaderas prota-



gonistas de esta Cena del Hambre fueron las 823 mujeres embarazadas y parturientas que darán a luz en unas condiciones más dignas gracias a la ejecución del proyecto que la parroquia tiene asignado, en Likasi, República Democrática del Congo. Se construirá un anexo en planta, adosado al sencillo centro de salud actual. Tendrá

una sala de partos, otra de prepartos, una ducha y sanitarios.

Además, se construirá un pozo séptico nuevo y se renovará parte del equipamiento y material médico. Actualmente comparten sala con otros enfermos en observación corriendo un gran riesgo de contraer infecciones, tanto ellas como sus recién nacidos.



Encuentro del equipo de Familia y Vida con el Sr. Arzobispo

El pasado 7 de marzo, el equipo de la Delegación de Familia y Vida mantuvo un encuentro con el Sr. Arzobispo en el que se presentaron los nuevos miembros del citado equipo.

Durante el encuentro, don Francisco tuvo la oportunidad de dialogar distendidamente con las familias que conforman el equipo, abordando las fortalezas, retos y dificultades que enfrentan en la actualidad. Fue un espacio de escucha y reflexión, donde se compartieron experiencias y se pusieron sobre la mesa las inquietudes y esperanzas que marcan el caminar de las familias dentro de la Iglesia diocesana.

Uno de los momentos clave de la reunión fue la intervención de nuestro Arzobispo so-

bre su última carta pastoral, titulada «Caminando juntos con Cristo». En ella, don Francisco expone cuatro «corazonadas» y claves fundamentales para vivir el Sínodo diocesano con profundidad y compromiso. Además, animó a todos a vivir este Año Jubilar de la Esperanza con un sincero deseo de encuentro y renovación en el Señor, como preparación para este importante momento en la archidiócesis.

El encuentro finalizó en un clima de gratitud y renovado entusiasmo por la misión encomendada. La Delegación de Familia y Vida continúa su labor con la certeza de que, caminando juntos con Cristo, podremos afrontar los desafíos actuales con fe y esperanza.

Sor Rosa, de San Prudencio

JOSÉ LUIS BLÁZQUEZ AVÍS

El día 11 de marzo sor Rosa cumplió noventa años. Pertenece a la Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul y es una mujer totalmente consagrada a su carisma. Llegó a Talavera de la Reina con veinte añitos y entró en el colegio de San Prudencio a cuidar niños, internos desde los siete años. En San Prudencio ha hecho su consagración año tras año y allí permanece todavía haciendo lo único que sabe hacer, que es dar cariño a niños necesitados en situaciones diversas por motivos familiares.

Miles de niños han podido recibir durante su infancia, el calor, el afecto, la educación, la formación, el trato que les faltó en su casa. Ahí estaba Sor Rosa con las demás Hijas de la Caridad que han formado la Comunidad, década tras década. Miles de niños han pasado por esta Institución y todos ellos han conocido a Sor Rosa, han convivido con ella durante seis o siete años. De ahí salieron, mejor dicho, salimos con una formación para integrarnos en la vida laboral, o continuar estudios.

Cientos de ellos, hoy in-



tegran la conocida Hermandad de Antiguos Alumnos de San Prudencio, que añoran aquellos tiempos y que tuvieron en Sor Rosa una segunda madre.

En este, su 90 aniversario, las Hijas de la Caridad, los Patronos que integran la Administración de la Institución, los Antiguos Alumnos, amigos y conocidos, han querido rendir un sentido homenaje a sor Rosa, conocida en todo Talavera y querida por todos los talaveranos.

Como presidente de la Hermandad de Antiguos Alumnos de San Prudencio quiero hacerme eco de esta noticia para que sea reconocida la trayectoria humanitaria y social de esta consagrada ejemplar como es nuestra sor Rosa.

DIPEMORA
Distribuidor de Petróleos y Carburantes

SERVICIO A DOMICILIO

TELÉFONO: 925 30 02 25 | WHATSAPP: 635 21 68 61

www.dipemora.com

ESTACIONES DE SERVICIO
HNOS. FERNANDEZ GARCIA, S.A.

Gasolinera en C/ Manzaneque, 92 Mora (Toledo) 925300225

Gasolinera en C/ Toledo, 85 Mora (Toledo) 925300789

Gasolinera en Ctra. Toledo km 24 Mascaraque (Toledo) 925316116

www.hnosfernandezgarcia.es

NUESTROS MÁRTIRES

Dónde venerar a nuestros mártires (7)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

En el número 22 de la madrileña calle General Aranz, en la zona de Arturo Soria, se encuentra la casa madre de la Hermandad de las Oblatas de Cristo Sacerdote. Allí reposan los restos del venerable José María García Lahiguera y de la sierva de Dios María del Carmen Hidalgo de Caviedes, que fundaron, el 25 de abril de 1938, en plena guerra civil, una congregación contemplativa cuyo fin principal sería la oración por la santidad de los sacerdotes y seminaristas.

Siguiendo calle arriba llegamos al número 58. Allí se encuentra el monasterio de Santa Ana y San José de las MM. Carmelitas Descalzas. La guerra de la independencia y la guerra civil, tras destrozar en ambas ocasiones el monasterio, las obligaron a cambiar de ubicación hasta la actual, en 1959. En su iglesia reposa el cuerpo de la beata María del Sagrario de San Luis Gonzaga, conocida popularmente como la farmacéutica de Lillo.

Elvira Moragas Cantarero nació en Lillo el 8 de enero de 1881, tercera de cuatro hermanos. Su padre, Ricardo, era farmacéutico y ella siguió con el negocio de su padre. La familia Moragas se trasladó a El Pardo en 1885 y a Madrid en 1886, después de que el rey Alfonso XIII nombrara a su padre proveedor



farmacéutico de la Casa Real. Vivieron en la calle Bravo Murillo, encima de la farmacia. Fue entonces cuando Elvira decidió seguir los pasos de su padre. En 1900 se convirtió en una de las primeras mujeres en ingresar en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid. Obtuvo su título de farmacéutica el 16 de junio de 1905. A la muerte de su padre, en 1909, asumió el control del negocio para mantener a su madre y hermanos; su madre murió

más tarde, en 1911.

Su director espiritual en esta época fue san José María Rubio. El 21 de junio de 1915 ingresó como postulante en el convento de Santa Ana y San José de las Carmelitas Descalzas en Madrid. Desde allí siguió ocupándose de la farmacia, hasta que su hermano Ricardo consiguió el título de Farmacia y se hizo cargo del negocio para que ella pudiera seguir su vocación religiosa. Su profesión solemne fue en 1920. En 1927 fue nombrada priora del convento durante un trienio. El 1 de julio de 1936 fue elegida nuevamente y ocuparía el cargo hasta su martirio. El 20 de julio de 1936 las turbas asaltaron el convento y obligaron a las monjas a abandonarlo. Tras ponerlas a salvo, fue arrestada el 14 de agosto. La fusilaron en la ermita de San Isidro antes de la medianoche del día de la Asunción.



■ **PEREGRINACIÓN A ROMA.**- El día 30 del próximo mes de abril concluye el plazo para inscribirse en la peregrinación diocesana a Roma que organiza la Delegación de Peregrinaciones y Turismo, con ocasión del año jubilar y que tendrá dos itinerarios: el primero, del 23 al 28 de junio, y el segundo, del 23 al 29. La inscripción se puede realizar a través de la página web de la archidiócesis de Toledo en: www.architoledo.org. El programa incluye la santa misa en el rito hispano-mozárabe en la basílica de San Pedro el 26 de junio.

Podríamos haberte traído los gigantes y cabezudos de las fiestas,

pero de nuestros pueblos preferimos traerte una banca humana y cercana



DESCUBRE LA HISTORIA COMPLETA



GIGANTES EN VALORES